



ÁLVARO ACEVEDO TARAZONA\*\*

ANDRÉS CORREA LUGOS\*\*\*

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

FECHA DE RECEPCIÓN: 30 DE SEPTIEMBRE DE 2014

FECHA DE EVALUACIÓN: 9 DE OCTUBRE DE 2014

# LA MOVILIZACIÓN ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA DEL AÑO 2011 EN COLOMBIA. RETROSPECTIVA DE UN SÍNTOMA CONTESTATARIO: 2011-1971\*

*The university students mobilization in Colombia in 2011.  
A retrospective of a rebellious symptom: 2011-1971*

*A mobilização estudantil universitária do ano 2011 na  
Colômbia. Retrospectiva um sintoma contestatário 2011-1971*

\* El presente artículo es resultado del proyecto de investigación titulado ““Cogobierno” en la Universidad Industrial de Santander: concepciones y divergencias en disputa por la autonomía universitaria, 1971-1976”, financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Extensión de la Universidad Industrial de Santander (UIS).

\*\* Profesor de la UIS. Doctor en Historia. Director del Grupo de Investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas. Correo electrónico: tarazona20@gmail.com

\*\*\* Estudiante del Programa de Historia y Archivística, UIS. Miembro del Grupo de Investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas. Correo electrónico: andrescorrealugos@outlook.com



Referencia: Acevedo, A. y Correa, A. (2015). La movilización estudiantil universitaria del año 2011 en Colombia. Retrospectiva de un síntoma contestatario: 2011-1971. *Revista Educación y Desarrollo Social*. 9(1), 40-55.

## RESUMEN

La historia colombiana muestra un movimiento cíclico en cuanto a la movilización estudiantil. El presente artículo refiere los acontecimientos de 1971 y 2011 como coyunturas cronológicas para analizar una misma problemática: La movilización estudiantil universitaria que exige autonomía, calidad académica, libertad de cátedra, igualdad y justicia social. El cambio en las formas de protesta, de manifestaciones y marchas a la odisea ciberespacial, con los reclamos a través de las redes sociales, muestra que, aunque las peticiones sean las mismas, éstas se adaptan a los cambios tecnológicos bajo el amparo de la creatividad de los estudiantes, lo cual permite una conexión más fuerte para finalmente constituir la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (la MANE). Si bien la MANE es un proceso aún en construcción, es importante destacar que

aunque el movimiento estudiantil se ha transformado en sus manifestaciones de protesta, los protagonistas y la problemática siguen siendo los mismos de los años setenta.

**Palabras Clave:** educación superior, Ley 30 de 1992, Mesa Amplia Nacional Estudiantil, movilización estudiantil universitaria, reforma educativa

## ABSTRACT

Colombian history shows a cyclical movement in terms of student mobilization. This article relates the events of 1971 and 2011 as particular historic situations to analyze a common problem: The university student movement demanding autonomy, academic quality, academic freedom, equality and social justice. The switch in the forms of protest from demonstrations to the cyberspace odyssey, with claims

through social networks, shows that although the requests are the same, they adapt to technological changes with the students' creativity allowing a stronger connection to finally form Mesa Nacional Estudiantil (MANE). While MANE is a process still under construction, it is important to note that although the way of protesting of the student movement has changed, the main characters and problems remain the same as those in the seventies.

**Keywords:** higher education, Law 30 of 1992, Mesa Amplia Nacional Estudiantil, university student mobilization, education reform

## RESUMO

A história colombiana mostra um movimento cíclico referente à mobilização estudantil. Este artigo relata os acontecimentos de 1971 e 2011 como conjunturas cronológicas para fazer uma análise de uma mesma questão: a mobilização estudantil universitária que exige autonomia, qualidade acadêmica, liberdade de cátedra, igualdade e justiça social. A mudança nas formas de protesto através de manifestações e passeatas até chegar à odisséia ciber espacial tendo como fundo os reclamos através das redes sociais, mostra que, embora os pedidos sejam os mesmos, se adaptam às novas tecnologias sob a égide da criatividade dos alunos, permitindo uma conexão mais forte para finalmente formar a Mesa Amplia Nacional Estudiantil (a MANE).

**Palavras-chave:** Ensino Superior, Lei 30 de 1992, Mesa Amplia Nacional Estudiantil, Mobilização estudantil universitária, Reforma Educativa.

La Movilización Estudiantil Universitaria del año 2011 en Colombia. Retrospectiva de un Síntoma Contestatario: 2011-1971

En los análisis sobre movimientos y protestas sociales, el individuo es un eslabón más en el circuito de la protesta. Pero en medio de la calle, en una *besatón*, o simplemente sentado en un plantón, se puede evidenciar que cada protesta es única y que cada arenga se grita de manera distinta.

Las movilizaciones sociales del año 2011, en su gran mayoría estudiantiles, generaron en distintos sectores de la población un sinnúmero de sensaciones que iban desde la esperanza renacida de un nuevo panorama crítico —tras cerca de un decenio de mutismo— hasta el temor por el uso de la fuerza desmedida contra alguien que se tomaba las calles con arengas y carteles en contra de un proyecto de ley que asestaría un golpe más contra las universidades públicas en lo referente a su financiación. El objetivo de la movilización era uno solo: El hundimiento del proyecto de reforma propuesto por el Estado y la formulación de una nueva ley para la educación superior del país que debía ser concertada con todos los actores.

Vivir en el año 2011 fue una oportunidad única para asistir a nuevas formas de masificación y creación de contenidos. En la actualidad, los problemas de la movilización ya no tienen tanto que ver con el acceso a los medios de comunicación sino con la creación de contenidos originales y de calidad. Este cambio en el uso y poder de la información ha creado sentimientos de identificación en los cuales, los acontecimientos nos afectan a todos y la instantaneidad elimina



de manera virtual la brecha de la distancia. El dominio de las redes sociales por parte de los jóvenes hace que su organización sea espontánea y que la incertidumbre sobre el punto de encuentro sea un misterio horas antes del evento. Es cierto que estas nuevas formas de convocatoria para la movilización social no pueden incidir necesariamente en el curso posterior de los acontecimientos. Para ello se requiere de un compromiso más allá de la red electrónica; sin embargo, su capacidad para alcanzar consensos iniciales y masivos está más que demostrada (Acevedo & Samacá, 2012, pp. 15-25).

La herencia de 1968 se ha fortalecido de una manera exponencial. Desde aquella primavera, la juventud es considerada como creadora de elementos culturales propositivos, críticos, ortodoxos y de mercado (Acevedo, 2011, pp. 51-62). Esto último se evidencia en el enfoque del consumo hacia las necesidades “jóvenes”, una de ellas, la conectividad.

## 2011: UNA ODISEA EN EL CIBERESPACIO >

Immanuel Wallerstein en su obra *Historia y Dilemas de los Movimientos Antisistémicos* (2008), argumenta que todos los movimientos y movilizaciones son diferentes y deben estudiarse en su contorno social o delimitación en el espacio y el tiempo. Esto implica que los estudios sobre los movimientos sociales requieren de análisis muy detallados sobre conceptos y procesos coyunturales tanto internos como externos que son los que generan las protestas con su prolongación en el tiempo:

Cada movimiento o forma de protesta y lucha social ha de estudiarse en su particular contexto, su especificidad histórica singular, su línea evolutiva concreta y sus circunstancias y curvas de desarrollo. Lo que nos permitirá distinguir con claridad, por ejemplo, la movilización social a un verdadero movimiento social. (Wallerstein, 2008, p. 11)

Hay circunstancias que siguen latentes en los panoramas nacional e internacional, que *coquetean* para invitarnos a creer que nada ha cambiado o que las cosas siguen igual. En contraposición a esa concepción estática, se propone considerar los acontecimientos del año 2011 como derivaciones de un proceso de dilatación continuo: Si bien el acontecer inevitablemente cambia, el fondo en el que se moviliza se mantiene.

Esta continuidad del fondo implica, en primer lugar, reconocer que en medio de tantas movilizaciones y protestas sociales, la mayoría de ellas tienden a ser fugaces o poco exitosas. Sin embargo, hay otras protestas y movilizaciones sociales que se mantienen organizadas en el tiempo y focalizan objetivos. Cuando esto ocurre es posible considerar que la movilización y la protesta han derivado a un movimiento social. Ante esta disyuntiva (continuidad-fugacidad), la pregunta que convoca es: ¿Ha existido un movimiento estudiantil en Colombia o estamos frente a movilizaciones y protestas espontáneas, efecto de políticas socialmente abrasivas como la de 2011 sobre la reforma a la educación superior? Para responder a este interrogante, lo primero que se debería hacer es analizar el contorno social de una época.

En este caso, es posible considerar dos momentos cumbres de la movilización estudiantil universitaria en Colombia: 1971-1972 por el cogobierno universitario (efecto de Mayo del 68) y 2011 contra la reforma a la Ley 30 de Educación Superior.

Al finalizar los años 60 y a comienzos del 70 se vivió en el mundo un síntoma de protesta, en su gran mayoría, estudiantil. En ese momento los actores pertenecían a la generación de la posguerra: El escenario, las movilizaciones contra el aparato político soviético en la cortina de hierro —la primavera de Praga—, las luchas afroamericanas por los derechos civiles en Estados Unidos, las inconformidades de todo tipo en Europa Occidental, las voces contra el Estado en México —hechos de Tlatelolco—, y las protestas contra la dictadura —Cordobazo—, entre otros.

Colombia no fue la excepción. El debilitado Frente Nacional no tenía otra solución que endulzar el trato con la oposición; el crecimiento urbano no mitigó las necesidades en el campo; en las ciudades, las protestas no paraban de reclamar su participación política y los derechos a un mínimo de condiciones sociales (Archila, 2005). Si bien es cierto que algunos sectores medios de la sociedad pudieron acceder a la educación universitaria en un país de casi 18 millones de habitantes, la mitad de ellos se encontraba en las cabeceras municipales y de esta mitad, muy pocos tenían acceso a la universidad.

Precisamente, el sistema universitario colombiano nació de una movilización de la sociedad civil contra la dictadura del general Rojas Pinilla en 1958. Esta movilización, de manera irónica, era contra el mismo Rojas Pinilla quien indirectamente había sido el impulsor de la creación del Fondo

Universitario Nacional (FUN), luego fusionado con la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) (Molina, 2013). El objetivo era consolidar un sistema universitario que respondiera a los retos y las transformaciones de la sociedad nacional. Además buscaba vigilar la educación superior y su financiamiento gubernamental. Paralelamente a la consolidación del sistema universitario con la creación del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES), diversas agrupaciones estudiantiles organizadas hacían presencia en Colombia: FUN (Federación Universitaria Nacional), FEUV (Federación de Estudiantes de la Universidad del Valle), AUDESA (Asociación Universitaria de Santander), y UNEC (Unión de Estudiantes Colombianos), entre otras.

La organización y protesta de los estudiantes era contra una reforma a la educación superior que seguía lineamientos políticos y financieros del modelo universitario norteamericano que había sido muy exitoso en Estados Unidos, y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (Acevedo, 2008, pp. 61-82). Detrás de esta reforma, el odiado y combatido Plan Atcon para América Latina —denominado así en referencia a su creador Rudolph P. Atcon—, proponía una transformación administrativa y académica de la educación latinoamericana desde la escuela hasta la universidad. Para la reforma universitaria, Atcon proponía hacer de la universidad un espacio que graduara personas capaces de generar soluciones para el crecimiento industrial y su incidencia en el organismo vivo de la sociedad (Atcon, 2009).

Sin embargo, el primer obstáculo para acometer dicho propósito era la misma universidad por ser una de las instituciones más conservadoras

del continente. Para Atcon, la universidad latinoamericana debería descentralizarse e independizarse del Estado en la consecución de recursos financieros. Una vez adquirida la autonomía financiera, mas no la autonomía política, debería eliminarse todo gasto e investigación que no contribuyese directamente a la necesidad industrial del momento. Con este plan nacía una concepción de universidad tecnócrata, cuya finalidad no era en sí misma graduar personas con un título universitario sino sacar al mercado laboral profesionales altamente competentes para incidir en la productividad y en el organismo vivo de la sociedad de manera que se evitara en los muy imperfectos estados latinoamericanos, cualquier traumatismo revolucionario.

Esta reforma profunda de la educación superior requería además la puesta en ejecución inmediata de la flexibilización de programas. Cabe destacar que las ciencias sociales estaban en el modelo pragmático de reforma, pero como un conjunto de asignaturas subsidiarias a la

formación técnica y tecnológica, pues el saber hacer, en la fase de profesionalización, era lo único importante. De manera complementaria, algunos estudiantes accederían a la formación investigativa en maestrías y doctorados una vez hubieran obtenido una formación de alta calidad en ciencias básicas y profesiones de impacto para el crecimiento económico. Como si fuera poco, el estudiante adquiriría la connotación de ocioso si no se articulaba en la escala de la producción económica, lo que en otras palabras significaba que el estudiante universitario tenía una obligación con su profesión y con la productividad económica del país. Cualquier otro sentido y compromiso del ser universitario era una pérdida de tiempo.

La respuesta por parte de los estudiantes no se hizo esperar y se produjeron una serie de movilizaciones sin precedentes. ¿Su objetivo? Exigir autonomía, calidad académica, libertad de cátedra, igualdad y justicia social. Aunque el grueso del estudiantado actuó de manera coyuntural ante el llamado a la movilización, los principales

La herencia de 1968 se ha fortalecido de una manera exponencial. Desde aquella primavera, la juventud es considerada como creadora de elementos culturales propositivos, críticos, ortodoxos y de mercado.

líderes vincularon las reivindicaciones universitarias a las de obreros y campesinos, y un sector minoritario, radical y ávido de transformaciones inmediatas, se vinculó a las nacientes guerrillas colombianas (1964), principalmente al Ejército de Liberación Nacional (ELN) en sus focos urbano y campesino revolucionarios (Acevedo, 2013).

La protesta ha sido el método por excelencia para las movilizaciones sociales, pues cumple diversos objetivos: llama la atención de la comunidad en general, informa y ejerce presión; por otra parte, no es costosa, es visible y muestra la cantidad de personas que participan. Las protestas de los años sesenta y setenta en Colombia y en todo el mundo fueron la estrategia más efectiva para demandar cambios en las universidades y en la sociedad.

En el caso colombiano, la marcha a pie de los estudiantes de la Universidad Industrial de Santander (UIS) desde Bucaramanga hasta Bogotá, la capital de Colombia (casi 500 kilómetros), en el año de 1964, dividió en dos la historia del movimiento estudiantil colombiano. Su impacto mediático no ha tenido precedentes en la historia de la protesta estudiantil colombiana. La prensa incluso llegó a comparar a los marchantes con los nuevos fundadores de la nación colombiana. En su paso por las poblaciones fueron proclamados como héroes (Acevedo, 2013). A su regreso fueron ovacionados por última vez en Bucaramanga, luego de sentidas intervenciones en el Congreso de la República y multitudinarios apoyos en las principales calles de Bogotá. Durante la marcha, y en la propia capital colombiana, la autonomía universitaria, la calidad académica, el antiimperialismo, el antiautoritarismo y la desigualdad e injusticia social

fueron los principales temas de sus intervenciones. Una marcha que entró a la historia de la protesta universitaria en Colombia —en el mismo año en que nacieron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en las montañas de Colombia—, casi al mismo tiempo que salió de ella ante la fugacidad de sus efectos y la desmemoria en el largo plazo de su gesta. Si de algo sirvió dicha acción colectiva fue para demostrar lazos de solidaridad de las poblaciones con los universitarios marchantes; una recompensa a la dura prueba de caminar sobre el pavimento y soportar las inclemencias del clima y la geografía colombiana. Si bien los problemas de la calidad académica y la autonomía universitaria no fueron resueltos con la marcha a pie de Bucaramanga a Bogotá, menos aún los reclamos ante el modelo de universidad norteamericano que se quería emular. Los efectos se sintieron en las grandes e incontenibles movilizaciones estudiantiles de los años 1971 y 1972 en Colombia, por cinco grandes temas que aún mantienen vigencia y que fueron una vez más coreados en calles y plazas en el año 2011: Autonomía y cogobierno en la universidad, calidad académica y científica, antiimperialismo, relación universidad-sociedad, igualdad y justicia social.

Precisamente, el título de este apartado “2011: Una Odisea en el Ciberespacio”, parafrasea la película de Stanley Kubrick 2001: “Odisea del Espacio” (Kubrick, 1968), estrenada en 1968, en plena revolución cultural planetaria y con el propósito de abordar temas más vigentes hoy que nunca: El sorprendente camino de la evolución humana, la tecnología y la inteligencia artificial. El año 2011 estuvo marcado por una evolución de la protesta

ante el afianzamiento de la tecnología como estrategia de movilización y el uso de diversas inteligencias artificiales y no artificiales (artística, deportiva, abstracta) para lograr un fin: Indignarse.

En el contexto colombiano, las cosas tampoco iban bien. Los ocho años de Álvaro Uribe Vélez en la presidencia, con una mayoritaria aceptación social por su lucha contra la subversión, había desdibujado la movilización estudiantil frente a temas sensibles como la financiación estatal de las universidades públicas. La transición al poder de Juan Manuel Santos, producto de las banderas del uribismo pero con un proyecto de gobierno — Prosperidad para Todos— distanciado mediáticamente de aquél, llegó como un segundo aire para hacer encuentros programáticos entre organizaciones sociales y prepararse para lo que venía, especialmente, luego de conocerse el proyecto de reforma de la Ley 30 de 1992 de educación superior, impulsado por el gobierno para crear, entre otras iniciativas, universidades con ánimo de lucro.

## UNA REFORMA EDUCATIVA EN ENTREDICHO

Si bien antes de los acontecimientos de 2011, las organizaciones estudiantiles se encontraban en una especie de espera o *stand by*, sus actuaciones mantenían participaciones en problemáticas sociales que tenían que ver con la firma del Tratado de Libre Comercio entre Colombia y Estados Unidos, situaciones internas, especialmente de presupuesto para las propias universidades, solidaridades con causas de países vecinos o movilizaciones por la paz, entre otras. Sin embargo, todo esto muy pronto iba a cambiar.

Iniciado el año 2011, se puso en marcha el proyecto de reforma a la Ley 30 de 1992 de educación superior. Durante los primeros meses del año, *spots* publicitarios en cadenas de televisión e intervenciones de la ministra María Fernanda Campo mostraban el proyecto de reforma como la solución a los problemas de la educación superior en Colombia, especialmente los que tenían que ver con la situación financiera. Por su parte, un contradiscurso de las distintas organizaciones estudiantiles no se hizo esperar y, usando redes sociales como Facebook y Twitter, generaron diversos contenidos en contra de la reforma. El uso de canales de libre acceso como YouTube fue un aliado en las creaciones de medios audiovisuales en contra de la reforma, haciendo valer el adagio que reza “una imagen dice más que mil palabras”, más todavía si es una secuencia gráfica. Apoyándose en su ingenio y respaldados por figuras del espectáculo nacional y personalidades académicas, los estudiantes crearon cortometrajes en los que exponían la cara no tan amable de la reforma. La ventaja para los estudiantes era grande, pues tenían el tiempo que quisieran para desarrollar sus ideas mientras que el gobierno solo tenía 45 segundos de la apretada parrilla comercial de los canales nacionales.

El 1 de abril de 2011, la Revista Semana publicó un artículo titulado Reforma a la Ley 30: Por qué sí, por qué no (Semana, 2011), en el que se abordaban los puntos álgidos en los que las dos partes no lograban ponerse de acuerdo. Para ese momento, los rectores ya se expresaban también en desacuerdo con el proyecto de reforma del gobierno. Éstos eran los puntos en los que era ya casi imposible encontrar consensos y que fueron consignados por la Revista Semana:



“La organización y protesta de los estudiantes era contra una reforma a la educación superior que seguía lineamientos políticos y financieros del modelo universitario norteamericano que había sido muy exitoso en Estados Unidos, y del Banco Interamericano de Desarrollo.”

- La empresa privada podrá invertir en las universidades públicas. Para la ministra Campo, “hoy un empresario contrata servicios con la universidad, pero queremos que no sólo contrate, sino que invierta capital para desarrollar proyectos específicos, que se meta la mano al bolsillo y genere innovación con las universidades”. El problema es que los empresarios sólo le invertirían dinero a sectores específicos de una producción inmediata y rentable como el sector minero-energético, dejando a áreas como las ciencias sociales, las artes y las humanidades desplazadas y sin investigación.
- Aumento gradual de los recursos: El tres por ciento para 2014. Un aumento, según los rectores, insuficiente para cubrir la ya amplia cobertura estudiantil de las 32 universidades estatales con cerca de 600.000 estudiantes.
- Aumento de la cobertura estudiantil por medio de universidades con fines de lucro. El gobierno ponía como ejemplo a Brasil, donde la creación de estas universidades aumentó la cobertura en un 75%, ante lo cual se replicaba que si bien eso era cierto, la calidad era mínima, pues el objetivo de estas universidades es instruir en la realización de una labor, condenando la investigación y la innovación.
- La autonomía universitaria tendría transformaciones. Según el gobierno, se buscaba fortalecer la regulación, la acreditación institucional y la continua evaluación de la calidad educativa. Para la contraparte, lo que se quería buscar era darle más poder al Ministerio de Educación al politizar las decisiones y los

proyectos de las universidades, los cuales veían siendo independientes y, en muchos casos, en oposición a las políticas del Estado.

La organización era necesaria para oponerse a la reforma educativa presentada por el gobierno. Las diversas organizaciones estudiantiles querían una representación independiente de ASCUN y de los rectores de las universidades públicas. El proceso organizativo estudiantil tenía que ser pronto pues antes de finalizar 2011 se radicaría la propuesta del proyecto de ley. Así fue cómo surgió la Mesa Ampla Nacional Estudiantil (la MANE).

De manera coincidente, la MANE era la expresión de un síntoma contestatario de la crisis universitaria de 1971 en Colombia. En marzo de 1971, en la ciudad de Bogotá, se realizó el Segundo Encuentro Nacional Universitario en el que se perfiló el Programa Mínimo de los Estudiantes, el cual fue ratificado en el mes de abril en la ciudad de Palmira. En su momento, un documento relevante para conocer las propuestas de los estudiantes sobre la universidad colombiana. Allí se expresó el interés por transformar radicalmente las estructuras de poder en la universidad al solicitar, como primer punto, la supresión de los Consejos Superiores Universitarios (CSU). Para sustituir estos CSU, los estudiantes sugerían crear organismos provisionales de gobierno compuestos por el rector (sin voto), un representante del Ministerio de Educación, tres estudiantes y tres profesores como representantes de sus respectivos estamentos. Si bien estas demandas, a la postre, no tuvieron éxito por la división ideológica del estudiantado, 1971 fue para la protesta universitaria el año más significativo de la movilización

estudiantil en Colombia (Acevedo, 2014). En el año 2011, la MANE retomó la bandera de la autonomía y el cogobierno en la universidad en el contexto propio de oposición al proyecto de reforma educativa propuesto por el gobierno nacional.

## LA MESA AMPLIA NACIONAL ESTUDIANTIL (LA MANE)

La MANE concretó sus acciones de oposición al proyecto de reforma del gobierno los días 20 y 21 de agosto de 2011 en la Universidad Distrital de Bogotá. El programa, como lo expresaron en un comunicado, trabajaría por seis ejes: Financiación del derecho a la educación, autonomía y democracia universitaria, calidad académica, bienestar universitario, libertades democráticas y la relación universidad-sociedad. Para alcanzar el éxito de estas propuestas se acudiría a la movilización estudiantil en todo el país y, por supuesto, se exigiría el rechazo a la nueva ley de educación superior propuesta por el gobierno. De manera paralela, se construiría una propuesta alternativa llamando al fortalecimiento del movimiento estudiantil y al desarrollo de un paro nacional universitario. Los estudiantes eran claros: Tan pronto se radicara la propuesta del gobierno, ellos saldrían a un paro indefinido en todas las universidades públicas del país.

El comité de la MANE estaría integrado por dos miembros de cada proceso local, quienes coordinarían las movilizaciones y la primera reunión en la ciudad de Palmira, el 10 de septiembre. Para el 7 de septiembre se llevaría a cabo una movilización junto con estudiantes de secundaria, padres de familia, profesores

universitarios y la Federación Colombiana de Educadores (FECODE). El 6 de octubre se realizaría una consulta interna universitaria, puesto que se afirmaba que la reforma no había sido conciliada con los estudiantes en los escenarios educativos, contrario a lo que afirmaba la Ministra de Educación. En efecto, la consulta se llevó a cabo en una jornada extendida de 7:00 a.m. a 9:00 p.m. en los claustros universitarios estatales del país. Ésta constó de tres preguntas a las cuales se respondía con sí o no (MANE, 2011). Las preguntas fueron:

- 1) ¿Participó Usted en la construcción del proyecto de Nueva Ley de Educación Superior presentado por el gobierno de Juan Manuel Santos?
- 2) ¿Comparte el contenido del proyecto de Nueva Ley de Educación Superior presentado por el gobierno de Juan Manuel Santos?
- 3) ¿Estaría dispuesto a participar en la construcción de una propuesta alternativa de Universidad?

A las dos primeras preguntas, los estudiantes responderían no; a la tercera, sí. El 2 de octubre de 2011 se llevó a cabo un paro estudiantil de 48 horas. Para esta fecha los estudiantes lanzaron — como en 1971 —, un Programa Mínimo del Movimiento Estudiantil Universitario Colombiano en el cual consignaban lo siguiente:

- Aseguramiento de la educación como un derecho y una condición necesaria para el desarrollo nacional, dejando de lado su connotación como mercancía; por tanto, rechazaban de manera íntegra y categórica la nueva Ley de Educación Superior y cualquier

medida que tuviese como propósito abrirle paso al lucro y a las transnacionales de la educación superior, incluyendo aquellas que hacían parte de los Tratados de Libre Comercio y los demás acuerdos comerciales que Colombia adoptara sobre esta materia.

- Financiamiento estatal adecuado a la universidad pública sin condicionamientos, es decir, un aumento de los recursos estatales a la base presupuestal que dé cuenta de los costos generados en seguridad social, nómina docente y administrativa, programas de bienestar, aumento de cobertura, investigación e inversión.
- El Estado debe ejercer la función de inspección, vigilancia y control sobre los montos de las matrículas en universidades colombianas.
- Eliminación de exenciones tributarias a las multinacionales extranjeras e incremento progresivo de la participación estatal en la explotación de recursos naturales, en particular los de tipo minero-energético y reducción del presupuesto destinado tanto a la guerra como a la deuda pública.
- El Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior (ICETEX) sólo será financiado con recursos del Estado, no provenientes de deudas con el sector financiero ni con organismos multilaterales de crédito; así tendrá la capacidad de reestructurar sus créditos, suspender los procesos contra quienes no han podido pagarlos y refinanciar los restantes.

Las demandas de la MANE estaban dirigidas principalmente a la financiación universitaria estatal, pero también tocaban el tema de la política

energética del país, las regalías derivadas de la explotación petrolera, los créditos elevados del ICETEX y la privatización de las empresas públicas.

El 3 de octubre, la ministra María Fernanda Campo radicó el proyecto de reforma de la Ley 30 de Educación Superior en el Congreso Nacional. Tal como ya lo habían anunciado los voceros de la MANE, los estudiantes entraron en un paro indefinido con movilizaciones y actividades cívicas permanentes a lo largo del país. En las redes sociales, los estudiantes generaron contenidos frescos, cargados de humor y crítica contra el gobierno Santos y la ministra de Educación.

De manera paralela a los acontecimientos desatados por la radicación del proyecto de reforma, la MANE hizo la consulta universitaria a lo largo del país. El resultado fue el que se esperaba: El reconocimiento a la socialización de la reforma por parte del Ministerio de Educación Nacional fue incierto y hasta nulo para la comunidad estudiantil. Obtenidos los resultados de este

sondeo sobre la opinión sobre la reforma, los miembros de la MANE se sintieron respaldados para trabajar en un comité organizativo el cual lograría la movilización estudiantil más grande de Colombia con una participación de cerca de 200.000 alumnos a nivel nacional.

El 12 de octubre de 2011 fue algo así como “El día D” de la protesta. En un comunicado claro y directo, los voceros de la MANE exigieron al gobierno nacional cumplir con las demandas del Programa Mínimo. El paro indefinido se suspendería *si y sólo* si se suspendía el proyecto de ley y se creaba una comisión conjunta entre universidades y estudiantes para discutirlo:

En el marco de la Movilización Nacional en contra de la Ley 30 y su respectiva reforma, y por la construcción de un modelo educativo más justo e incluyente, los estudiantes organizados a nivel nacional en la Mesa Amplia Nacional Estudiantil, MANE, acordamos realizar un paro nacional universitario

“ Las demandas de la MANE estaban dirigidas principalmente a la financiación universitaria estatal, pero también tocaban el tema de la política energética del país, las regalías derivadas de la explotación petrolera, los créditos elevados del ICETEX y la privatización de las empresas públicas. ”



de carácter indefinido tras la radicación del proyecto de ley, el cual se mantendrá hasta que el gobierno nacional lo retire y dé garantías para la construcción de una reforma realmente democrática que responda a las necesidades de la universidad y del país, estableciendo para ello como hora cero el 12 de octubre del presente año. (MANE, 2011)

Los días 15 y 16 de octubre se llevó a cabo el segundo encuentro de estudiantes en el Auditorio León de Greiff de la Universidad Nacional Sede Central de Bogotá. En esta sesión, la dinámica por mesas de trabajo partió de tres preguntas para intentar darle un sentido y contenido a las movilizaciones realizadas hasta el momento y afianzar las que vinieran: ¿Qué? ¿Por qué? ¿Cómo? Los estudiantes acamparon en la sede central de la Universidad Nacional por ese fin de semana. Las discusiones condujeron finalmente a la realización de la Jornada Continental de Lucha por el Derecho a la Educación, prevista para el 24 de noviembre, en la cual estudiantes chilenos, guatemaltecos, colombianos y latinoamericanos, en general, saldrían a expresar su voluntad de hacer real la aspiración de lograr una educación al servicio de los intereses de la población y de la nación.

Durante exactamente un mes, los estudiantes produjeron contenidos y demostraron con cifras especializadas en cada uno de sus campos, cómo la educación en Colombia no iba por buen camino y el proyecto de reforma de ley no era la mejor opción. El 16 de noviembre, el gobierno nacional informó que archivaría el proyecto de ley y les daría

participación a los estudiantes para la creación de uno nuevo. Los estudiantes aceptaron la propuesta del gobierno pero le recordaron al gobierno nacional que las movilizaciones y la generación de contenidos no se detendrían. Anunciaron regresar a las aulas con el compromiso de dar espacios para la discusión de los avances sobre el nuevo proyecto de reforma de Ley para la Educación Superior.

La opinión de profesores, rectores e intelectuales contra el proyecto de reforma también se hizo sentir. El historiador Mauricio Archila, en diálogo con la Revista Semana, destacó la movilización aunque advirtió que movilizar personas o hacer un paro no necesariamente se puede definir como un movimiento social. Para considerar la movilización de la MANE como un movimiento social, sería fundamental que las movilizaciones no cesaran hasta alcanzar el objetivo de hacer en consenso, con todos los actores de la educación, un proyecto de reforma. Las movilizaciones de la MANE en pos de este objetivo fortalecerían y legitimarían el movimiento estudiantil. Asimismo, Archila advertía que la protesta estudiantil no debería ser vista como un acto vandálico, pues la represión y la fuerza desmedida por parte del Estado conducirían al desorden y la violencia. El historiador proponía que los estudiantes debían ser tratados como miembros de un movimiento ciudadano, heterogéneo y respetable. Finalmente, recomendaba cumplir con lo pactado: “Cerca de un 20 por ciento de las protestas en Colombia entre 1975 y 2010 se dan por incumplimiento de pactos o leyes. Hay una razón histórica para desconfiar” (Camargo, 2011).

Los estudiantes continuaron agitando las banderas de reforma sobre la base de la construcción de un nuevo proyecto. El año 2011 terminó

pero el trabajo de los estudiantes no. En 2012, los estudiantes mantuvieron una agenda de trabajo, reuniones programáticas y discusiones con invitados para lograr la creación de un proyecto de ley de reforma a la Educación Superior. La mejora en aspectos como financiación, calidad académica, investigación y autonomía, impulsaron la creación de contenidos críticos y para comienzos de 2013, los discentes anunciaron que ya tenían su propuesta finalizada y aprobada por los diversos sectores estudiantiles. A fecha de hoy, todo indica que el pacto entre estudiantes y gobierno no se llevó a cabo. De un lado, la MANE presentó su proyecto de reforma a la Educación Superior bajo la premisa de que “a toda idea de país corresponde un modelo de educación”; del otro, el gobierno (Consejo Nacional de Educación Superior-CESU, mayo de 2014) ya tiene listo el documento titulado Acuerdo por lo Superior-2034. Propuesta de una Política Pública para la Educación Superior Construida con el Aporte de Todos los Sectores Sociales y Académicos del País.

## MEMENTO

Habitualmente, la última sección de un texto son las conclusiones. Pero una problemática tan reciente como la aquí tratada, aún no tiene epílogo. Por ello, esta sección se ha denominado memento, cuyo significado es acordarse, recordar, ser conscientes de algo. En otras palabras, una mirada hacia atrás para aproximarse a la comprensión de la protesta estudiantil del año 2011 en referencia al macro acontecimiento planetario de 1968, y en particular, de la movilización estudiantil en Colombia de 1971.

Es común rebelarse, es un principio y un ejercicio del ser. Una respuesta a gobiernos, políticas o cualquier fuerza que atente (o así parezca) con algo que no se está de acuerdo. Pero rebelarse también exige crear, formular, y es en esta creación que se enriquecen discursos y se innovan las formas de protesta.

Cada vez más, las protestas dejan de ser locales. Con las telecomunicaciones de alta velocidad, la información pasó a ser la ficha decisiva en el juego de poderes y en el impacto planetario de un acontecimiento. Informar sobre los fenómenos sociales juega un papel crucial en el momento de promover una movilización, de la misma manera que hacer una política, reformar una ley o cobrar un impuesto. Con la aparición de Internet, la forma de los fenómenos sociales se abrió a una posibilidad de interacción infinita al dejar a un lado, los monopolios de los medios sociales y contribuyendo a la masificación de las redes sociales.

La movilización estudiantil latinoamericana y, para ser más explícitos, la colombiana, ha estado signada, entre otros temas, por la educación, la desigualdad, la inclusión, la injusticia o la violencia; también por actores de poder estatal, sin duda, y por actores foráneos. Tanto el Plan Atcon de los años sesenta para Latinoamérica como el proyecto de reforma de la Ley 30 de 1992 de Educación Superior en Colombia del año 2011 han respondido a acuerdos económicos o políticas bilaterales: Alianza para el Progreso (1961-1970) y Tratado de Libre Comercio (2011).

Desde los años sesenta del siglo XX, las movilizaciones estudiantiles han generado impactos en los gobiernos nacionales. Entre los

“Durante exactamente un mes, los estudiantes produjeron contenidos y demostraron con cifras especializadas en cada uno de sus campos, cómo la educación en Colombia no iba por buen camino y el proyecto de reforma de ley no era la mejor opción.”

ejes de la protesta estudiantil universitaria siempre han sido una constante las demandas financieras para la educación pública, la libertad de cátedra y la autonomía universitaria; también las exigencias por la calidad académica con espacios de crítica, investigación y formación integral que no se direccionen simplemente al “saber hacer”, a una actividad encomendada de manera mecánica, paulatina y sistemática sino a un “saber ser”, con un estudiante-profesional preocupado por su sociedad, por la investigación, por el mejoramiento permanente como persona y como ciudadano.

Las masivas movilizaciones que sacudieron las calles de las principales ciudades colombianas fueron lideradas por estudiantes que nacieron, la mayoría de ellos, luego de la caída del Muro de Berlín y del desmoronamiento del socialismo históricamente construido. Los líderes que encabezaron estos movimientos simpatizaban o militaban en alguna línea del amplio

espectro de la izquierda. Entre las movilizaciones de 1971 y 2011, algunos elementos permanecieron y otros variaron. En ambos momentos se combinaron las acciones institucionales con las no institucionales; se unieron los estudiantes de universidades públicas, privadas, estudiantes de secundaria y profesores.

Uno de los cambios realmente significativos para 2011, fue la posibilidad de promover una acción unitaria por parte de las diferentes corrientes políticas juveniles y estudiantiles, apartándose con ello de las diversas problemáticas que crearon en 1971, las infranqueables divisiones ideológicas. Pese a los ejes temáticos tan diversos de las exigencias, finalmente, las movilizaciones estudiantiles de 2011 lograron tumbar el proyecto de reforma de la Educación Superior; también lograron, con creatividad, desmarcarse de las manifestaciones violentas.

Marc Augé en uno de sus más recientes textos, *Futuro* (Augé, 2012), reconoce que en los

últimos años la simultaneidad que brindan las redes sociales y las conectividades de alta velocidad han jugado un papel decisivo en las movilizaciones mundiales. Si bien esto es cierto, su puesta en escena no es la razón de la movilización ni la esencia de un cambio. En las redes hay también mucho de ilusión y falsas creencias. El cambio se produce por un ejercicio de identidad (tanto propia como colectiva), por el reconocimiento del otro (alteridad) y por compartir

un espacio-tiempo en la realización de un objetivo común. Estos vínculos permiten aprender, criticar e innovar. Un recurso multimedia con 200.000 retuits, *likes* o vistas, jamás va a generar el mismo impacto que una marcha de 200.000 personas compartiendo una movilización, gritando su arenga, llevando su cartel, generando millardos de interrelaciones con los demás actores. La movilización es un síntoma del uno con el todo, del todo contra el uno.

## REFERENCIAS

- ▶▶ Acevedo, Á. (2008). Reforma y reformismo universitario en la universidad de América Latina. De la propuesta de reforma de Andrés Bello al instrumentalismo reformista de los años sesentas y setentas del siglo XX. *Revista Historia y Espacio*, 61-82.
- ▶▶ Acevedo, Á. (2011). Juventud y revolución: Mayo del 68 en el sistema mundo. *Revista UIS-Humanidades*, 39, 1, 51-62.
- ▶▶ Acevedo, A. (2013). *El fin del comienzo. Una época, una marcha, un joven rebelde*. Bucaramanga: UIS.
- ▶▶ Acevedo, Á. (2014). Las luchas estudiantiles de ayer y hoy: rebeldes e indignados. *Cátedra Libre*. 167, 12-13.
- ▶▶ Acevedo, Á., & Samacá, G. (2012). Juventud y protesta global hoy: por un análisis retrospectivo. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 10, 15-25.
- ▶▶ Archila, M. (2005). *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protesta social en Colombia, 1958-1990*. Bogotá: ICANH-CINEP.
- ▶▶ Atcon, R. (2009). *La universidad latinoamericana clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina*. Recuperado el 3 de Julio de 2014, de <http://es.scribd.com/doc/20891378/La-Universidad-Latinoamericana-clave-para-un-enfoque-The-Latin-American-university-a-key-for-an-intergrated-ap>
- ▶▶ Augé, M. (2012). *Futuro*. Madrid: Adriana Hidalgo Editora.
- ▶▶ Camargo, M. (2011). *Semana*. Obtenido de Suspendido el paro universitario, ¿ahora qué?: <http://www.semana.com/nacion/articulo/suspendido-paro-universitario-ahora-que/249500-3>
- ▶▶ Kubrick, S. (Dirección). (1968). *2001: A Space Odyssey* [Película].
- ▶▶ MANE. (2011). Obtenido de Sitio web de la MANE. Consulta nacional universitaria: <http://manecolombia.blogspot.com/2011/10/consulta-nacional-universitaria.html>
- ▶▶ MANE. (2011). *Sitio web de la MANE*. Obtenido de Comunicado MANE-Jornada Nacional de Movilización : <http://manecolombia.blogspot.com/2011/10/comunicado-mane-jornada-nacional-de.html>
- ▶▶ Molina, C. (2013). *FUN-ASCUN en la historia del sistema universitario colombiano*. Bucaramanga: UIS.
- ▶▶ Semana. (2011). Recuperado el 3 de junio de 2014, de Reforma a la Ley 30: porqué sí, porqué no: <http://www.semana.com/nacion/articulo/reforma-ley-30-que-si-que-no/237727-3>
- ▶▶ Wallerstein, I. (2008). *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.